

NOS HABITA EL PARAISO

Delia Quiñónez

HUM
360-1
QUÑ
nos

NOS HABITA EL PARAISO

Delia Quiñónez

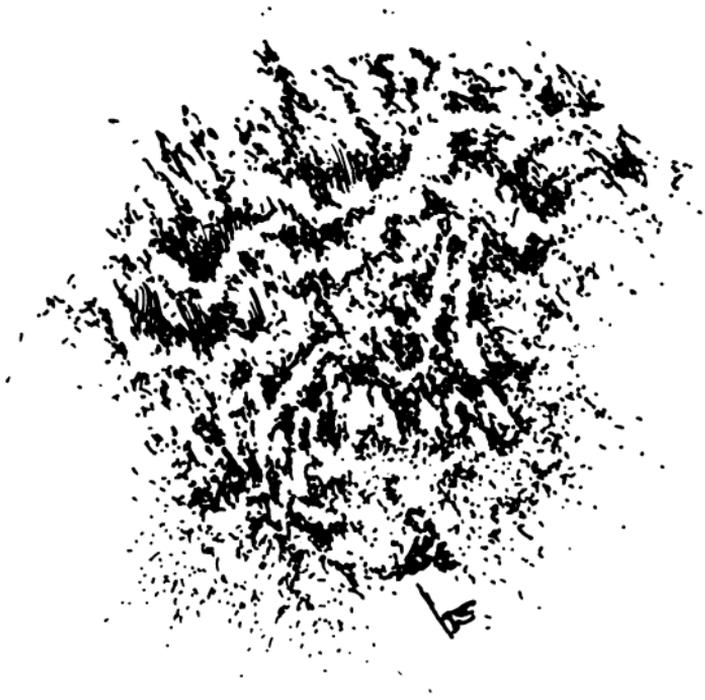
Esta edición ha sido posible gracias al
patrocinio de la

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA,
ISLAS CANARIAS, ESPAÑA



Particular agradecimiento a
Don Mariano Chirivella Caballero,
Vice-Rector de Extensión Universitaria.

© Derechos Reservados de la Autora
Diseño e Ilustraciones:
MARCELA VALDEAVELLANO



Desdichado gusto, que durando por
un tan breve momento, es castigado con
eterno tormento.

FRAY LUIS DE GRANADA

El cuerpo es, en última instancia,
la única cosa que cada uno posee íntegramente
y aún esa posesión es por un
limitado período.

ROBIN MORGAN

Levantémonos de mañana para ir a las viñas,
miremos si están en cierne las vides,
si las flores brotan ya los frutos,
si florecen los granados;
allí te abriré con más libertad mi corazón.

CANTAR DE CANTARES

Balsa a contraluz



*Ritmo de espadas
y agujas migratorias
sostienen las aguas huidizas.*

*Perfiles al encuentro.
Increíble vaivén
donde las olas rememoran
la movediza continuidad
de sus volúmenes en fuga.*

*Olvido
de las sábanas,
remos y brújulas
abordan la doble superficie
de manos,
ojos
y senos en vigilia.*

*Sigilo del torso,
el escarceo
sacude los siglos
buscando la tenue
—fina hebra—
de líquenes y sales peregrinas.*

*Olvido de las sábanas,
los recodos tiemblan
entre la luz que invade
relieves y silencios.*

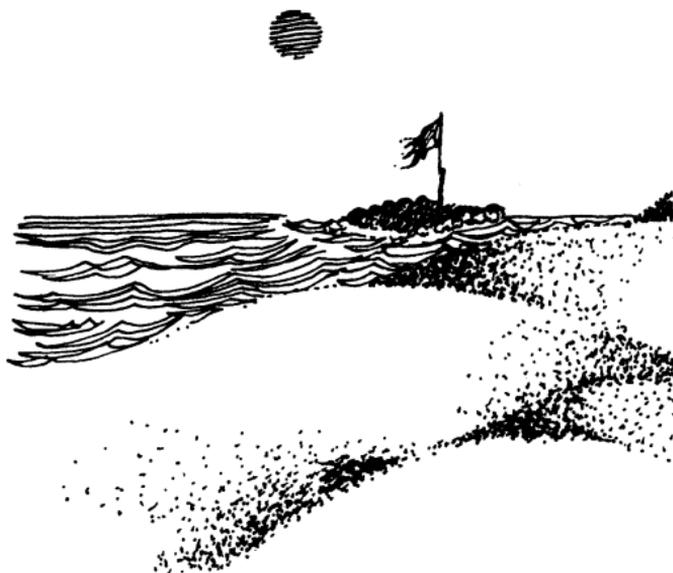
*Balsa.
Argos.
Proa
que afina su temblor
hacia soñadas Espérides de fuego.*

*Vuelo.
Reencuentro de sombras.
Redondeces navegando en la luz.
Extremidades,
 aves de paso,
cabezas, vientres,
 tempestades,
dedos y cartílagos,
 mareas.*

*Balsa sobre mares huidizos,
 sombra herida
en olvido de sábanas.
Balsa de epifanías y silencios.*

*Miles de años resucitan
 venciendo,
 a pausas,
 a dolores oscuros,
la luz,
la contraluz,
la sombra.*

Palabras ungidas en la piel



*Bitácoras de incendio
en esta travesía indomable.
Tatuajes
y códigos sin clave conocida.*

Manos ungidas de palabras.

*Recorrido triunfal
para absorber la sal que resucita
más allá de los poros
 más acá del deseo
que se abisma
en túneles remotos.*

*Estalactitas buceadoras
 de náuticos arcángeles ocultos.*

*Nervio y palabra arden,
¡oh navegantes salobres!,
en la huella
de todos los peregrinajes
donde encallan, urgidas,
nuestras manos dicentes.*

Orilla redentora



*¿Dónde,
si no en el beso,
encontraremos la orilla redentora?*

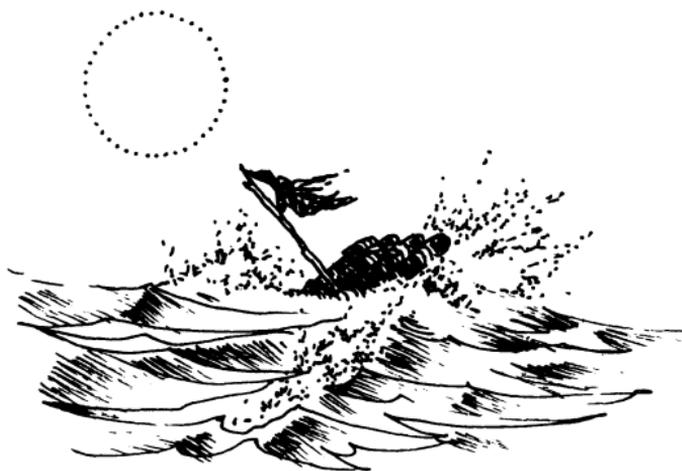
*Leve espada
anida y combate
compartiendo la savia
que deviene en torrente.*

*Uva frugal.
Ayuno de antiguas plenitudes.
Agua y jugos
humanamente turbios,
 coronan,
sin laureles,
la puerta vital del paraíso.*

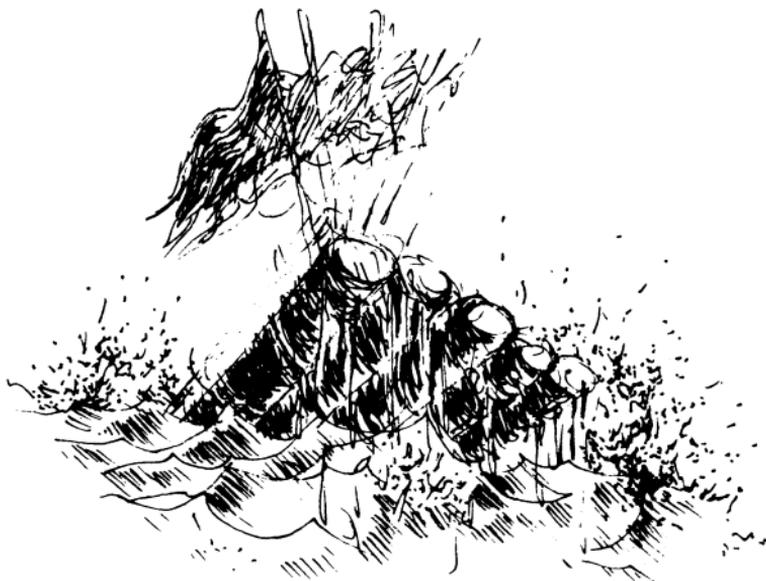
*Besos de eternidad
 marcando territorios,
colinas,
cavidades.*

*Antorchas en la balsa.
Lengua y labios
 avanzan
en lúbricas saetas,
 hasta la vieja orilla
que redime
la irreverente ambigüedad del paraíso.*

El deseo navega en solitario



Proa y saeta



*Ciego además,
buzo,
anguila.*

*Proa y saeta.
Pedernal en tiniebla.
Transitoria perennidad,
volcán.*

Aguijón de relámpagos oscuros.

*Paso al tiempo:
ardida claridad
navega mar adentro.*

Cresta y espuma



*No en la cresta de la ola.
No en la extinción
de su espumoso vientre.*

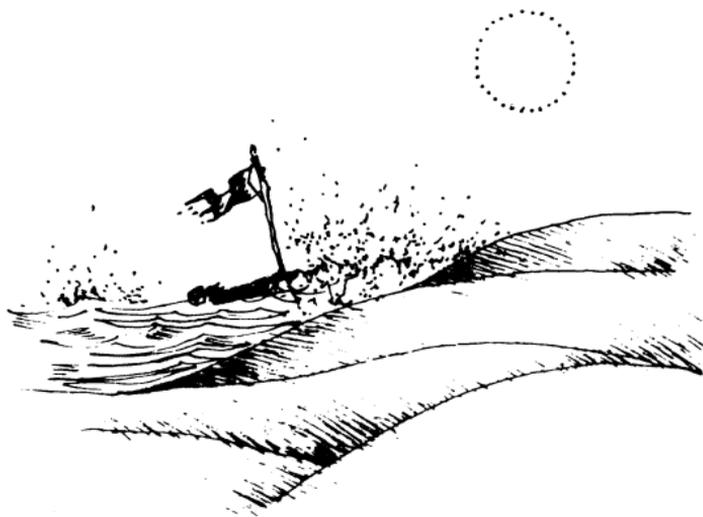
*Sí
en el instante
en que se alza y desciende
hurtando eternidad
entre olvido de sábanas
y el leve,
lento
rompimiento de túneles y voces.*

*Ascenso a contraluz.
Fuga
hasta el abismo insondable
que mece su agonía
en un recodo
de minutos tirados al vacío.*

*Ser y dejar de ser
en la cresta y en la espuma.
Ritmo agónico
urdido
en antiguos manantiales.*

*Ademán
donde transita la sal
que asciende
y desciende
en vuelo eternizado.*

Arcángeles rebeldes



*De pronto
los dioses
recobran reino y espada
y la epifanía
estalla entre la cresta y la espuma.*

*Ardidos en el goce,
–terrenales y eternos–
los arcángeles develan el
misterio.*

*Y en esta balsa
no hay puertas que impidan
la entrada al paraíso.*

Eco de sombra



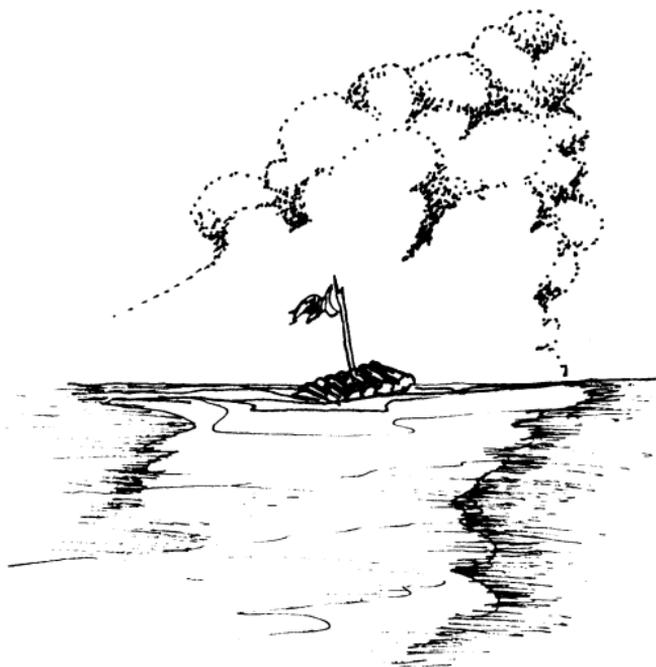
*Apacentan las olas
–balsa en mar abierto–
su rebaño de mieles.*

*Brida quieta
que reposa la calma
en memorias
e hilvanes de hierba.*

*El volcán se suaviza
y celebra mansedumbres
cobijando la sal
y la estrella
donde cuerpos y ángeles
–a galope tendido–
revivieron contraluces fugaces.*

*Espuma y cresta
el volcán se suaviza
en un eco de sombra.*

Nos habita el paraíso



*En nuestros templos
habita el paraíso:
profundo y claro
en la oquedad que dejan
los besos
y el temblor de espasmos milenarios.*

*Ahora
el fuego es apenas un roce
en la curva del tiempo,
un trecho recorrido
en algas,
tibiezas y recuerdos.*

*Nos habita el paraíso
ungido de fragancias;
tatuamos en la piel
arcángeles inermes
y dejamos así
—balsa y fuego—
las próximas estrellas de quietud
en la memoria.*

Luz en contra



*Envueltos en la sombra
avanzan
ojos,
luz
y eternidades.*

*La balsa ancla
su inmóvil lucidez
en la proximidad del paraíso.
Ahora
luz en contra
navegan ecos nemorosos
y algas retenedoras del silencio.*

*Pasto etéreo
retoña
en olvido de sábanas.*

*Aves de paso,
veleros indecisos
cresta y espuma
eclipsan su dorada epifanía.*

*Paso al tiempo:
ardida claridad
navega en mar abierto.*



Delia Quiñónez de Tock
Guatemala, 1946

Escritora. Promotora cultural.
Comunicadora Social. Docente.

Integró el Grupo de poetas "Nuevo Signo".
Cofundadora del Salón Nacional de la Acuarela; de la
Fundación Guatemalteca para las Letras; de la
Asociación Cultural de Guatemala.

Autora de *Barro pleno, Otros poemas*
(poesía) y de estudios y artículos sobre temas literarios y
feministas.

Su obra aparece en importantes antologías de
Guatemala y en algunas recopilaciones bilingües de
literatura centroamericana.

Este libro se terminó de imprimir en marzo de 1990
en los Talleres de Tipografía MERCAGRAF
8a. Calle 13-20, Zona 1 - Tel. 82271
Guatemala, C. A.

NOS HABITA EL PARAISO es una búsqueda intensa de códigos desmitificadores del eros y su misterio. Simbolismo renovador para aprehender la palabra que transita en la piel con señales eternas.



*Universidad de Las Palmas de Gran
Canaria*